

A-C.85/1





C. 419
12

A-Caj. 85/L

MANIFIESTO
DE LA GLORIOSA ENTRADA
DE NUESTRO AMADO SOBERANO
EL SEÑOR D. FERNANDO VII,
SU AUGUSTA ESPOSA
LA SEÑORA
DOÑA MARÍA JOSEFA AMALIA
Y LOS SEÑORES INFANTES,

EN ESTA M. H. V. DE MADRID, EL DÍA 13 DE NOVIEMBRE DE 1823.

POR D. MANUEL RODRIGUEZ CARREÑO.

En el dichoso momento en que se supo en esta M. H. Villa de Madrid que estaba en libertad nuestro deseado SOBERANO, por la poderosa diestra de su primo el heróico Duque de Angulema, y su valiente y leal ejército, se dió principio á la revocacion y pintura de las pocas casas y edificios que en la carrera carecian de este hornato, para que hiciese mas grandiosa y sublime la entrada de SS. MM. y AA., el dia que se dignaren verificarlo. En efecto, luego que se tuvo noticia del dia que tendria Madrid la gloria de ver á su amado Monarca entrar triunfante, rotas las cadenas que le aprisionaban, se dedicaron todos los leales vecinos á discurrir el modo y forma de decorar su pertenencia; y el Escelentísimo Ayuntamiento, soltando los diques á su placer y generosidad, acordó cuantos medios estuvieron á su alcance, para recibir á SS. MM., disponiendo que antes de llegar á la Puerta de Atocha, por la parte que mira al Puente de Toledo, se formase un intercolumno, figurando tres entradas de una altura magestuosa. Todas sus columnas eran astreadas, y encima de sus cornisas estaban fijados unos hermosos jarrones, adornados con sartas de flores de todos colores; de modo que presentaban una perspectiva muy agradable.

Desde este sitio á la Puerta de Atocha, se formó una gran plaza de vistosos arcos de ramage verde. La fábrica de la Puerta principal de Atocha quedó enteramente cubierta, y se formó otra como de nueva planta, con el ramage verde por un estilo suntuoso, y en su centro por encima de la cornisa, estaban colocados los versos siguientes:

(cortado 3)

Triunfante de enemigos desleales,

Hoy vuelve el REY á su glorioso centro;

Salgan los corazones á su encuentro,

Y huya el que no le amó de estos humbrales.

La parte que mira al Prado, estaba igualmente cubierta, y formada por el mismo orden, y en ella se leían los siguientes versos:

Cual volaron las ojas de este Prado,

Del cierzo al soplo ajado sus verdores,

Tal de nosotros huyan los rencores,

Al dulce aspecto del Monarca amado.

Las magníficas y nunca bien ponderadas fuentes que hay en el Prado, desde la Puerta de Atocha hasta la calle de Alcalá, se limpiaron cuidadosamente, dejándolas como nuevas por disposición del Escelentísimo Ayuntamiento.

En medio de la calle de Alcalá, se formó por disposición del Escelentísimo Ayuntamiento, un suntuoso y magnífico arco triunfal de dos frentes iguales, con tres entradas sobre primorosas columnas de orden jónico; todo imitado al mármol blanco, en el que brillaba el buen gusto, la invención y la delicadeza; y en el hueco ó centro del arco principal entre dos columnas, estaba colocada la preciosa estatua de Ceres con los versos siguientes:

Pagad tributo á los Reyes,

Guardad al campo sus leyes,

Premiad del pobre el sudor;

Y coronada de espigas,

Seré grata á las fatigas

Del celoso agricultor.

En frente de esta estatua habia otra representando á Marte, primorosamente concluida con los versos que siguen:

No siempre con sangre pago,

Ni á mi carro sigue estrago,

Luto y desesperacion;

Sino que la paz le guia,

Y en pos lleva la alegría,

Cuando en el sube un PORRON.

Y en la fachada que mira al Prado estaban colocadas cuatro primorosas estatuas representando las virtudes Cardinales.

En la fachada que mira á la Puerta del Sol estaban colocadas otras cuatro estatuas hechas con el mismo primor representando las artes; en su pavimento y remates se veian varios trofeos de guerra y las armas Reales, y debajo estos versos:

Ya llega el que de Reyes descendiendo,

De rodilla en rodilla,

Nació á ser SOBERANO de Castilla.

Volad, ingratos, rodead su Trono,

Que es muy dulce en su labio un „Yo os perdono.“

En la parte que mira á la Puerta del Sol estaba colocado un escudo con las flores de Lis, y se leían los versos que siguen:

Vuelve á unirnos en paz, lazo precioso

De FERNANDO y AMALIA,

En bien de Iberia, y gloria de la Galla.

La rebelion vencida

Sea el último conflicto de su vida.

Por todo el pabimento de dicho arco estaban distribuidos los siguientes versos:

A Luis XVIII.

Lo que nunca acabar pudo

De familia el regio nudo,

Hoy confirman tus trofeos:

Pues tu gran favor obliga

A que todo español diga:

Gran Rey, „ya no hay Pirineos, „

Al Augusto Duque.

Solo en Tí, excelso Angulema,

Cabe la ventura extrema

De restituir con gloria

A su prole un padre amado,

Y traersele sentado

En el carro de victoria.

A los Reales Esposos.

¡ Oh REYES! en nuestro pecho

Mirad siempre en tierna union.

De FERNANDO es el derecho

De ejercer recta justicia;

Y de AMALIA la delicia

De alcanzarnos el perdon.

A la REINA.

No movieron tus virtudes,

Dulce AMALIA, al bando aleve:

Mas el cielo al fin se mueve;

Y sus gracias venturosas

A tus lagrimas hermosas,

Solamente se le debe.

A los Infantes.

En fortunas y en conflictos,

Siempre á vuestro REY adictos,

Sereis, Infantes hispanos,

En fidelidad y amor,

Grande ejemplo á los hermanos,

Y á los vasallos mayor.

A los Reales españoles.

¡ Qué bien sientan los laureles

En la frente de los fieles,

Que á su buen REY aclamandó

Fueron bravos en la lid!

Cuando hay Reyes cual FERNANDO,

Hay soldados como el Cid.

A la Patria.

Deja el luto, cese el llanto,

De la Patria, y vuelve al canto,



No de aquel horrible son
Que la sangre nos helaba;
Sino al himno con que alaba
A FERNANDO el corazon.

Al ejército frances.

Id, valientes militares;
Contad en vuestros hogares,
Que si vuestros triunfos bellos
Nos dieron REX y quietud,
Nos dejais tambien con ellos
Ejemplos de gran virtud.

En la Plaza Real y fachada llamada la Panadería, se formó por disposición del Excelentísimo Ayuntamiento, una grandiosa portada en el pavimento que ocupan los palcos que sirben á SS. MM. y AA. en las funciones Reales, con hermosas columnas y pilastras astreadas, y en su centro, estaba colocado un primoroso y costoso pabellon de raso, color de amaranto y azul claro; y en el remate ó cúpula, varias plumas finisimas blancas y encarnadas, el cual estaba guarnecido de flecos, cordones y borlas de oro; puesto todo con el mayor gusto: y debajo de su cornisa estaban puestas con mucha invención las flores de Lis, y en medio se veian colocados á nuestro adorado FERNANDO, estrechando amorosamente á su Augusta y dulce ESPOSA: Luis XVIII. á su lado, puesta la mano derecha sobre su hombro, en actitud de consolarlos, prometiendo á SS. MM. su auxilio y favor: y el gran Duque de Angulema, poniendo en las manos de FERNANDO la Corona, rotas las cadenas y grillos que le tenían apriisionado, y en el remate de dicha fachada estaban puestos estos versos:

El brazo poderoso al oprimido
Se enlaza, y los malvados se estremecen.
Del gran Luis, FERNANDO es socorrido,
El Real cetro Angulema da á sus manos,
Y los grillos del REX á sus tiranos.

A la entrada de las Platerías se puso un hermoso arco con tres entradas, á expensas de las fruterías y lechugueros Realistas, de la plazuela de San Miguel, vestido de ramas de pino, box y flores del tiempo, con muchas vanderas, y en lo alto, y parte que mira á la Plaza Real, estaban colocadas las armas Reales y el retrato de nuestro REX, con varias arañas de cristal, y los siguientes versos:

Lloraba España con amargo llanto
De su REX, y Señor, el cautiverio,
De sus riquezas el total quebranto,
Perdido de sus Reyes el Imperio,
Y de su Religión el timbre santo,
Reducido á baldon y vituperio:
Francia empero, la dice, que no tema,
Y la envia al gran Duque de Angulema.

De San Luis el nieto se presenta,
Con sus valientes, á su anuncio solo,
La faccion ya de lejos se amedrenta
Y huye despavorido: el rubio Apolo,

La noche y las tinieblas así ahuyenta,
Con su venida al contrapuesto polo
Vuela del Deba á Gales; llega apenas,
Y de FERNANDO rompe las cadenas.

En la fachada que mira á las platerías estaba colocado un escudo con las flores de Lis y los retratos de nuestros Soberanos, y se leían los siguientes versos:

Al ver libre á su REY idolatrado,
Que tanta pena y susto la costara,
Alegre España rasga el enlutado,
Trage que por tres años la afeara:
Vuelve á tomar el manto salpicado,
De leones y castillos, y declara,
Entretegiendo las amigas lises,
La union de los FERNANDOS, y los Luises.

◊◊◊◊◊
Gozate ya feliz gloriosa España,
Salvo tu REY, dos veces rescatado,
Cautivo en tierra propia y en la estraña,
El brazo Omnipotente le ha salvado
Y tu FERNANDO Augusto, que tamaña
Persecucion constante has tolerado,
Gozate de mandar, ya por ti mismo,
A esta Nacion modelo de heroismo.

La fuente que hay enfrente de las Casas Consistoriales, estaba cubierta del todo; y se formó en su exterior, por disposicion del Escelentísimo Ayuntamiento, una fuente figurada imitada á la piedra berroqueña, con sus cornisas, y muchos jarrones, rematando su capitel con un hermoso estrellon, dispuesta sin duda con el objeto de iluminarla toda con vasos de colores: en medio estaba el retrato de nuestro FERNANDO poniendole la fama una corona de laurel, y se leían los versos siguientes:

Ni al nacer mas deseado,
Ni al vivir mas perseguido,
Ni ha mas precio rescatado,
Cual tu FERNANDO adorado;
Príncipe en el mundo á habido.

◊◊◊◊◊
Viendo esta iluminacion,
Y adorno que tanto brilla,
Como con admiracion;
Dijo un sabio, esta funcion,
Hace por el REY la Villa.

◊◊◊◊◊
Sol eres que al despuntar,
En un mar de llanto un dia
España te vió eclipsar,
Y hoy vuelve á verte en un mar
De lágrimas de alegría.

Al remate de dichas Casas Consistoriales, por la parte de la calle de la



Almudena, se formó por disposición del Escelentísimo Ayuntamiento, un magnífico arco sobre suntuosas y bien formadas columnas imitado á piedra berroqueña, de orden jónico y en su remate tenia un escudo con las armas de España, y las de Francia, y en la fachada que mira á las Platerias, tenia en cifras al estilo romano la inscripcion siguiente:

A los Augustos Soberanos FERNANDO VII y JOSEFA AMALIA.

Gloriosamente restituidos á su fiel pueblo

Madridleño por el valor de su heróico

Primo y lealtad de sus vasallos;

El Ayuntamiento de Madrid. MDCCCXXXIII.

En la fachada que mira á santa Maria, estaban los versos que siguen:

Vuelve al pueblo que ausente te ha llorado

Y ojalá en él FERNANDO te eternices,

Harto la adversidad nos ha probado,

Que no podemos ser sin ti felices.

A espensas de las tres fruteras y hervolario, que venden al rededor de la cruz de piedra de Puerta Cerrada, se vistió dicha cruz de ramage verde, flores de mano y del tiempo; formando su peana un vistoso cenador, y en medio estaban colocados los retratos de nuestros Soberanos, con gustosos adornos y primorosas arañas de cristal, y en el se veian los versos que siguen:

Habitantes de Madrid

No querais Constitucion,

Querer á nuestro absoluto;

A FERNANDO de Borbon.

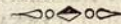


Amado FERNANDO,

No quieras al Liberal

Mira por la Religion;

Que muy decaida está.

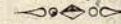


Fruteras y hervolario,

Que tal obsequio haceis

Para nuestra amada Reyna

Y á nuestro Augusto Rey.

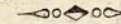


Las fruteras de este sitio,

Reunidas con amor,

Obsequian al Rey Fernando,

Absoluto de Borbon.



La venerable comunidad de Religiosas de la Concepcion Francisca, adornó la fachada de su porteria, y puso un escelente retrato de nuestro amado Soberano, en medio de un dosel con arañas de cristal, y se leian los versos siguientes:

O Reyes, los mas amados,

Fernando Augusto y Maria,

Nuestra sincera alegria

Hoy nos tiene enagenados,

Vivir siempre asegurados

Que en la paz como en la guerra,

En nuestros pechos se encierra
Tal lealtad, que si faltara
En el mundo ella poblara,
El aire, agua, fuego, y tierra.

Todos los vecinos de la carrera adornaron sus casas, balcones, ventanas, y hasta las guardillas con el mayor primor y gusto, siendo muy pocas las que no tenían el retrato de nuestro Soberano, el de su augusta Esposa, ó ambos, de modo que estaba toda ella transformada haciendo tal visualidad, y simetria que llenó de asombro á cuantos tuvieron la dicha de verla, pues queriendo todos patentizar su justo regocijo, y la completa satisfacción que les resultaba con la llegada de su rescatado Rey, se disputaron unos á otros el gusto, y la invencion, y con particularidad el Escelentísimo Ayuntamiento quien tenía adornada la galeria principal, y balcones de las Casas Consistoriales con mucho gusto haciendolo tanto mas grandioso las muchas y delicadas arañas de cristal, que estaban colocadas en su pavimento; y en el primer balcon de la calle de la Almudena habia un vistoso dosel, y en él los bustos de nuestros Monarcas tambien imitados que nadie dudó quiénes eran.

La Imprenta Real, no carecia de ningun hornato para hacer grandiosa su fachada; la cual estaba guarnecida de primorosas colgaduras de varios colores, formando un contraste sumamente agradable á la vista, dandole un realce hermosísimo las muchas y delicadas arañas de cristal, que en toda ella estaban colocadas: en medio tenia un excelente dosel y en él estaban colocados los retratos de nuestros Soberanos, perfectísimamente concluidos, y en las cornisas de todos los balcones, puestos los bustos de los mas célebres escritores que ha tenido España, con sus marcos, y adornos dorados.

La casa de Filipinas estaba brillantemente adornada de colgaduras de mucho gusto, y en los entrepaños de la fachada, se veian colocados Leones, Lises y Castillos dorados de alto relieve, formando todo una visualidad admirable, la cual aumentaba un primoroso pabellon con una excelente corona, y en él un retrato de nuestro Rey y Señor.

La casa del Señor Marqués de las Ormazas, estaba adornada con mucha elegancia é invencion, haciendo á la vista un contraste digno de verse. En una palabra, la casa de los Gremios y todas las de la carrera, estaban á cual mas primorosas, como asimismo todas las calles, plazuelas y callejones, tanto en el centro, como en todas las estremidades de Madrid; de modo que sin que tenga lugar la exageracion, no habia balcon, ventana, guardilla y puerta, que no estuviese adornada.

El Escelentísimo Ayuntamiento presidido de su digno Corregidor el Señor Don Leon de la Cámara Cano, salió con sus dependientes y Maceños en escogidos caballos preciosamente enjaezados, á recibir á nuestros Reyes á la plaza formada en la Puerta de Atocha, y habiendo manifestado el Señor Corregidor á SS. MM. los vivos deseos que tenían todos los honrados Madrileños de ver entrar á sus SOBERANOS libres y triunfantes, y que los esperaban con los brazos abiertos. Contestó S. M. con mucha dulzura, lo gratas que le eran semejantes fervorosas demostraciones.

Un carro triunfal que tenia dispuesto el Escelentísimo Ayuntamiento, para que SS. MM. hiciesen su entrada en él, tirado por cuarenta mancebos que vistió de volantes con el mayor primor y gusto, y por veinte y cuatro cazadores Voluntarios Realistas doce de cada batallon, fue conducido al Convento de Atocha, por haber manifestado S. M. los vivos de-

seos que tenia de ir en derechura á visitar á Nuestra Señora, como se verificó. La Santa Comunidad decidida amante de SS. MM. y AA., salió á recibirlos, y convirtió en lágrimas de placer, las que durante su cautiverio, habian sido de amargura. En seguida cantó la Comunidad un solemne *Te Deum* y *Salve*, en accion de gracias al Señor y su preciosa Madre.

El carro triunfal estaba á la Puerta del Convento, el cual era tan magnífico, tan suntuoso, de una invencion tan singular, de un gusto tan delicado, con unos grupos de Ninfas y unos atributos tan propios al rescate y entrada triunfante de SS. MM., que mi pluma no acierta á describirle; y me contento con decir, que me parece que habia bajado del Cielo, para que subiesen á él Fernando y Amalia.

Alli se presentaron las manolas de todos los barrios de Madrid, compuestas á competencia á su uso con panderos preciosamente adornados, y banderas sumamente esquisitas y de gusto, todo con los retratos de nuestros Amados SOBRANOS; y dos danzas de bellos mancebos; la una de la calle de la Esperanza en el Abapies, y la otra de los Yeseros de la calle de la Comadre, una y otra vestida con mucha elegancia é invencion, asi como lo estaba otra danza de jovencitas, viniendo todos danzando, tocando y cantando por toda la carrera, hasta llegar SS. MM. y AA. al Real Palacio.

En toda la carrera estaba formada la tropa francesa, la realista de línea y los Voluntarios Realistas de Madrid, y los de igual clase de Fuencarral, Vicálvaro y otros pueblos.

El concurso fue tan numeroso por todás partes, y era tal la confluencia de gentes, que parecia que en cada punto estaba reunido todo el pueblo de Madrid. Los habitantes de las villas y lugares de estas inmediaciones, hasta de la ciudad de Toledo, luego que tuvieron noticia del dia que llegaban SS. MM. á esta Côte, se apresuraron á venir, para participar de tan dulce vista. Los vivas, aclamaciones y aplausos á su REY absoluto, fueron tan generales y repetidos, que parecia que cada persona habia encontrado repentinamente todo cuanto podia apetecer; de modo que con la gloriosa entrada triunfante de SS. MM., con las repetidas salvas de artillería, repique de campanas, formacion de tropas y colmo de músicas, todo fue alborozo, júbilo y regocijo, manifestándose el placer mas dulce y tranquilo en el aspecto noble de tan populoso y honrado vecindario.

A esta brillante escena, siguió la costosa y grandiosa iluminacion, que estaba preparada para la noche en todo Madrid; pero la lluvia, y el aire que sobrevino despues de estar SS. MM. en su Real Palacio, impidió que se participase de este regocijo, y solo lucieron burlándose del tiempo la brillantísima y bien ideada que puso en la fuente el Escelentísimo Ayuntamiento, por ser de vasos de todos colores; y la grandiosa que tenia tambien de vasos el Escelentísimo Señor Duque del Infantado.

EL AUTOR.

Si la Real Dignidad fue deprimida,

Si Fernando á Sevilla fue llevado;

Si la injusta faccion enfurecida,

Profririó que quedase destronado;

Si nombró una Regencia regicida;

Y á Cádiz Nuestro REY fue trasladado;

Por el valor frances dispuso el Cielo,

Libertarle y volverle á nuestro suelo.



1020372

